

Año IX.      Octubre de 1893.      Núm. 8.

# El Rosal Florido

REVISTA RELIGIOSA, MENSUAL,  
BAJO LA DIRECCION DE  
D. GERVASIO SERRAT, PBRO.  
EN HONOR Y GLORIA DE LA  
**INMACULADA CONCEPCION**

para promover el culto de Nuestra Señora de Lourdes,  
enseñar y ordenar el Rosario-Viviente.

Aprobado  
e Indul-  
genciado  
por  
Gregorio  
XVI  
en  
1832.



Confir-  
mado y  
recomen-  
dado  
por la  
SMA. VIRGEN  
en sus  
aparicio-  
nes de  
Lourdes,  
año  
1858

*Con permiso de la Autoridad eclesiástica.*

Direccion y Administracion: en Romanyá de Ampurdá.

## Sumario de este número.

Salterio Mariano.—Carta Encíclica.—Estudios sobre la Sma. Virgen.—Santo del mes.—*Variedades*: Cartas de intimidad.—Un Santuario de nueva restauracion.—Veritats.—Lourdes. La oracion en las piscinas.—La Batalla de Lepanto.—Recomendable acto de piedad.—*Noticias consoladoras y edificantes.*

---

## NECROLOGIA.

Rogamos á nuestros suscritores y asociados al Rosario-Viviente, tengan á bien aplicar la decena del Rosario, que les corresponde rezar segun los estatutos de la Asociacion, y se acuerden en sus oraciones de las almas de los difuntos que á continuacion se expresan, en sufragio de cuyas almas aplicamos la Misa en los días 1, 2 y siguientes.

D.<sup>a</sup> Matea Gomez y D.<sup>a</sup> Victorina Cortazar: Vitoria.—D.<sup>a</sup> Pascuala Cubeda.—D. Pascual Ramos.—D. Felix Gonell.—D.<sup>a</sup> Teodora Pavia.—D.<sup>a</sup> Antonina Catalá.—D.<sup>a</sup> Dolores Agost y D.<sup>a</sup> Teresa Tirado: Castellon de la Plana.

R. I. P.

---

## CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Rdo. D. E. C., Puigvert: recibido libranza.—D.<sup>a</sup> A. A., Puigvert: recibido abono.—D. A. M., Montanez: recibido óbolos.—Rdo. D. A. R., San Sebastian, recibido libranza.—D. P. de V., Vitoria: notado difuntas, cambiado nombres.—D.<sup>a</sup> M. T., S. Boy: cambiado nombres; se han inscrito en la Cofradia del Rosario.—D. V. T., Castellon de la Plana; recibido óbolos, notado difuntos cambiado nombres, inscrito nuevas Quincenas.—D.<sup>a</sup> E. C., Placencia: recibido óbolo.

# EL ROSAL FLORIDO.

## Salterio Mariano.

La bienaventurada Virgen María piensa en el necesitado y en el pobre, que perseveran constantes en alabarla.

Con el fuego de vuestro amor y de vuestra caridad limpiad mi corazon, oh soberana Señora de los Angeles y de los hombres.

Vos sois la Madre amorosa que me alumbrá: Vos la tierna nodriza que sustenta y fortifica mi alma.

Mi boca desea cantar vuestras alabanzas: mi alma suspira para veneraros con todo afecto.

Yo deseo de todo corazon que me os mostreis propicia: pues me pongo enteramente bajo vuestra proteccion.

—

**CARTA ENCÍCLICA**  
DE  
**NUESTRO SANTÍSIMO PADRE LEÓN XIII**  
PAPA POR LA DIVINA PROVIDENCIA  
SOBRE EL SANTO ROSARIO DE MARIA

---

A LOS VENERABLES HERMANOS LOS PATRIARCAS, PRIMADOS, ARZOBISPOS, OBISPOS Y OTROS ORDINARIOS EN PAZ Y COMUNIÓN CON LA SANTA SEDE, LEÓN XIII, PAPA.

*Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica.*

A la santa alegría que nos ha causado el feliz cumplimiento del quincuagésimo aniversario de nuestra consagración episcopal, añádese vivísima fuente de ventura, es á saber: que hemos visto á los católicos de todas las naciones, como hijos respecto de su padre, unirse en imponente manifestación de su fe y de su amor hacia Nos.

Reconocemos en este hecho, y lo proclamamos con nuevo agradecimiento, un designio de la Providencia de Dios, una prueba de su suprema benevolencia hacia Nos mismo y una gran ventaja para su Iglesia.

Nuestro corazón anhela colmar de gracias por este beneficio á nuestra dulcísima intercesora cerca de Dios, á su augusta Madre. El amor particular de María, que mil veces hemos visto manifestarse en el curso de nuestra carrera tan larga y tan variada, luce cada dia más claramente ante nuestros ojos, y tocando nuestro corazón con una suavidad incomparable nos confirma en una confianza que no es propiamente de la tierra.

Parécenos oír la voz misma de la Reina del cielo, ora

animándonos bondadosamente en medio de las crueles pruebas á que la Iglesia está sujeta, ora ayudándonos con sus consejos en las determinaciones que debemos tomar para la salud de todos, ora, en fin, advirtiéndonos que reanimemos la piedad y el culto de todas las virtudes en el pueblo cristiano. Varias veces se ha hecho en Nos una dulce obligación responder á tales estímulos.

Al número de los frutos benditísimos que, gracias á su auxilio, han obtenido nuestras exhortaciones, es justo recordar cuál ha sido el provecho que la Religion ha sacado de la propagacion del santísimo Rosario. Se han acrecentado aquí cofradías de piadosos fieles; allá se han fundado nuevas; hanse esparcido piadosos escritos sobre esto entre el pueblo, y hasta las Bellas Artes nos han proporcionado valiosos objetos.

Pero ahora, como si oyésemos la propia voz de esta Madre decimos: *clama, ne cesses*, queremos ocupar de nuevo vuestra atención, venerables hermanos, con el Rosario de María en el momento en que empieza el mes de Octubre, que Nos hemos consagrado á la Reina del cielo y á esa devoción del Rosario, que le es tan grata, concediendo con tal ocasion á los fieles el favor de santas indulgencias.

El objeto principal de nuestra carta no será, sin embargo, ni escribir un nuevo elogio de una plegaria tan bella por sí misma, ni excitar á los fieles á que la recen cada vez más. Hablaremos de algunas preciosísimas ventajas que de ella se pueden obtener, y que son perfectamente adecuadas á los hombres y á las circunstancias actuales.

Nos hemos íntimamente persuadido, en efecto, de que la devoción del Rosario, practicada de tal suerte que pro-

cure á los fieles toda la fuerza y toda la virtud que en ella existen, será manantial de numerosos bienes, no sólo para los individuos, sino también para todos los Estados.

Nadie ignora cuánto deseamos el bien de las naciones, conforme al deber de nuestro supremo apostolado, y cuán dispuestos estamos á hacerlo con el favor de Dios. Nos hemos advertido efectivamente á los hombres investidos del poder que no promulguen ni apliquen leyes que no estén conformes con la Justicia divina. Nos hemos exhortado frecuentemente á aquellos ciudadanos superiores á los demás por su talento, por sus méritos, por su nobleza ó por su fortuna á comunicarse recíprocamente sus proyectos, á unir sus fuerzas para velar por los intereses del Estado y promover las empresas que pueden serle ventajosas.

Pero existe gran número de causas que en una sociedad civil relajan los lazos de la disciplina pública y desvían al pueblo de procurar, como debe, la honestidad de las costumbres. Tres males, sobre todo, nos parecen los más funestos para el común bienestar, que son: *el disgusto de una vida modesta y activa, el horror al sufrimiento y el olvido de los bienes eternos que esperamos.*

Nos deploramos—y aquellos mismos que todo lo han á la ciencia y al provecho de la Naturaleza reconocen el hecho y lo lamentan,—Nos deploramos que la sociedad humana padezca de una espantosa llaga, y es que se menosprecien los deberes y las virtudes que deben ser ornato de una vida obscura y ordinaria.

De donde nace que en el hogar doméstico los hijos se desentiendan de la obediencia que deben á sus padres, no soportando ninguna disciplina, á menos que no sea fácil y se preste á sus diversiones. De ahí viene también

que los obreros abandonen su oficio, huyan del trabajo y, descontentos de su suerte, aspiren más alto, deseando una quimérica igualdad de fortunas: movidos de idénticas aspiraciones, los habitantes de los campos dejan en tropel su tierra natal para venir en pos del tumulto y los fáciles placeres de las ciudades.

A esta causa debe atribuirse también la falta de equilibrio entre las diversas clases de la sociedad: todo está desquiciado: los ánimos están comidos del odio y la envidia: engañados por falsas esperanzas, turban muchos la paz pública ocasionando sediciones, y resisten á los que tienen la misión de conservar el orden.

Contra este mal hay que pedir remedio al Rosario de Maria, que comprende á la vez un orden fijo de oraciones y la piadosa meditación de los Misterios de la vida del Salvador y de su Madre. Que los *Misterios gozosos* sean indicados á la multitud y puestos ante los ojos de los hombres, á manera de cuadros y modelos de virtudes: cada uno comprende cuán abundantes son y cuán fáciles de imitar y propios para inspirar una vida honesta los ejemplos que de ellos pueden sacarse y que seducen los corazones por su admirable suavidad.

Que se represente la Casa de Nazareth, este asilo á la vez terrestre y divino de la santidad. ¡Qué modelo tan hermoso para la vida diaria! ¡Qué espectáculo tan perfecto de la unión al hogar! Reinan ahí la sencillez y la pureza de las costumbres; un perpetuo acuerdo en los pareceres, un orden que nada perturba; la mutua indulgencia; el amor, en fin, no un amor fugitivo y mentiroso, sino un amor fundado en el cumplimiento asiduo de los deberes recíprocos y verdaderamente digno de cautivar todas las miradas.

Allí, sin duda, ocúpanse en disponer lo necesario para el sustento y el vestido; pero es con el sudor de la frente, *in sudore vultus*, y como quienes, contentándose con poco, trabajan más bien para no sufrir del hambre que para procurarse lo superfluo. Sobre todo esto adviértese una soberana tranquilidad de espíritu y una alegría del alma igual en cada uno: dos bienes que acompañan siempre á la conciencia de las buenas acciones cumplidas.

Los ejemplos de estas virtudes, de la modestia y de la sumisión, de la resignación al trabajo y de la benevolencia hacia el prójimo, del celo en cumplir los pequeños deberes de la vida ordinaria, todas esas enseñanzas, en fin, que á medida que el hombre las comprende mejor más profundamente penetran en su alma, traerán un cambio notable en sus ideas y su conducta. Entonces cada uno, lejos de encontrar despreciables y penosos sus deberes particulares, los tendrá más bien por muy gratos y llenos de encanto, y gracias á esta especie de placer que sentirá con ellos, la conciencia del deber le dará más fuerza para bien obrar.

Así las costumbres se suavizarán en todos los sentidos; la vida doméstica se deslizará en medio del cariño y de la dicha, y las relaciones mutuas estarán llenas de sincera benevolencia y de caridad. Y si todas estas cualidades de que estará dotado el hombre individualmente se extienden á las familias, á las ciudades, al pueblo todo, cuya vida se sujetaría á estas prescripciones, es fácil de concebir cuántas ventajas obtendría de ello el Estado.

Otro mal funestísimo y que Nos no deploraremos bastante, porque cada día penetra más profundamente en los ánimos y hace mayores estragos, es la resistencia al dolor y eso de rechazar violentamente todo lo que parece molesto y contrario á nuestros gustos.

La mayor parte de los hombres, en vez de considerar, como sería preciso, que la tranquilidad y la libertad de las almas es la recompensa preparada á los que han cumplido el gran deber de la vida sin dejarse vencer por los peligros ni por los trabajos, se forjan la idea de un Estado donde no habría objeto alguno desagradable y donde se gozaría de todos los bienes que esta vida puede dar de sí. Deseo tan violento y desenfrenado de una existencia feliz es fuente de debilidad para las almas, que si no caen por completo, se enervan por lo menos de suerte que huyen cobardemente de los males de la vida, dejándose abatir por ellos.

Tambien en este peligro puede esperarse del Rosario de Maria grandísimo socorro para fortalecer las almas (tan eficaz es la autoridad del ejemplo), si los Misterios que se llaman *dolorosos* son objeto de una meditación tranquila y suave desde la más tierna infancia, y si luego se continúa meditándolos asiduamente. En ellos se nos muestra á Cristo *autor y consumidor de nuestra fe*, comenzando á *obrar y á enseñar*, á fin de que encontremos en El mismo ejemplos adecuados á las enseñanzas que nos dió sobre la manera como debemos soportar las fatigas y los sufrimientos. Él quiso sufrir los males más terribles con una gran resignación.

Vémosle agobiado de tristeza hasta el punto de que la sangre corre por todos sus miembros como sudor copioso. Vémosle cargado de ligaduras como un ladrón sometido al juicio de hombres perversos, objeto de odiosos ultrajes y de falsas acusaciones. Vémosle flagelado, coronado de espinas, atado á la cruz, considerado como indigno de vivir largo tiempo y merecedor de morir en medio de las aclamaciones de las turbas.

Pensamos cual debió ser ante tal espectáculo el dolor



de su santísima Madre, cuyo corazón fué, no solamente herido, sino atravesado de una espada; de suerte que se la ha llamado, y lo es realmente, la Madre del dolor.

Aquel que, no contento con la contemplación de los ojos, medite frecuentemente estos ejemplos de virtud, ¡cómo sentirá renacer en sí la fuerza para imitarlos! Que la tierra sea para él maldita; que no produzca más que espinas y zarzas; que su alma sufra todas las amarguras posibles; que la enfermedad agobie su cuerpo, no habrá mal alguno, ya provenga del odio de los hombres, ya de la cólera de los demonios, ningún género de calamidad pública ó privada que él no venza con su resignación.

De él podrá decirse con razón: Cumplir y sufrir mucho es propio del cristiano. El cristiano, en efecto, aquel que es considerado á justo título como digno de este nombre, no puede seguir en vano al Cristo paciente. Hablamos aquí de la paciencia, no de esa vana ostentación del alma endureciéndose contra el dolor que manifestaron algunos filósofos antiguos, sino de la que, aplicando el ejemplo de Cristo, que *quiso sufrir la Cruz cuando pudo elegir la alegría, y que despreció la confusión, y pidiéndole los auxilios de su gracia, no retrocede ante ninguna pena, las sobrelleva todas con regocijo y las considera como un favor del cielo.*

La fe católica ha poseído y posee todavía discípulos penetrados de esta doctrina, hombres y mujeres de todo país y de toda condición, dispuestos á sufrir, siguiendo el ejemplo de Cristo, todas las injusticias y todos los males por la virtud y por la Religión, apropiándose más aún el ejemplo que la palabra del Didymo: "Vamos también nosotros, y muramos con Él." ¡Que los ejemplos de esta admirable constancia se multipliquen cada vez más, y la

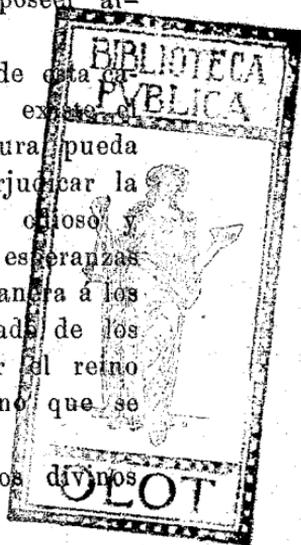
fuerza de los Estados y la gloria de la Iglesia crecerán incesantemente!

La tercera especie de males á que es preciso poner remedio es, sobre todo, propia de los hombres de nuestra época. Los de las edades pasadas, si bien estaban ligados de una manera á veces criminal á los bienes de la tierra, no desdeñaban enteramente, sin embargo, los del cielo; los más sabios de entre los mismos paganos enseñaron que esta vida era para nosotros una hospedería, no una morada permanente; que en ella debíamos alojarnos durante algún tiempo, pero no habitarla.

Los hombres de hoy, aunque instruidos en la fe cristiana se adhieren en su mayor parte á los bienes fugitivos de la vida presente, no sólo como si estuviese borrado de su espíritu la idea de una patria mejor, de una bienaventuranza eterna, sino como si quisieran destruirla enteramente á fuerza de iniquidades. En vano San Pablo les hizo esta advertencia: "No tenemos aquí una morada estable, sino que buscamos una que hemos de poseer algún día."

Cuando se pregunta cuáles son las causas de esta calamidad, se ve por de contado que en muchos existe el temor de que el pensamiento de la vida futura pueda destruir el amor de la patria terrestre y perjudicar la prosperidad de los Estados. No hay nada más curioso y más insensato que semejante convicción. Las esperanzas eternas no tienen por carácter absorber de tal manera á los hombres que los aparten por completo del cuidado de los bienes presentes. Cuando Cristo mandó buscar el reino de Dios, dijo que se le buscase primero, pero no que se dejase todo lo demás á un lado.

Nada hay de irracional ni de contrario á los divinos



designios en el uso de las cosas terrenas y en disfrutar honestamente de los bienes de esta vida, si sirven de auxiliares para el aumento y recompensa de las virtudes, puesto que el orden y bienestar de la sociedad presente no es más que la imitación del esplendor y bienandanza de la ciudad eterna. No hay en esto nada que no conveniga á seres dotados de razón ni que sea opuesto á los designios de la Providencia, porque Dios es á la vez el autor de la Naturaleza y de la gracia, y no quiere que la una sea opuesta á la otra, ni que haya entre ellas conflicto, sino que celebren en cierto modo un pacto de alianza para que, bajo su dirección, lleguemos un día por el camino más fácil á aquella eterna felicidad á que fuimos destinados.

Pero los hombres egoistas dados á los placeres, que dejan errar todos sus pensamientos sobre los objetos terrestres y no pueden elevarse á más altura, en lugar de ser movidos por los bienes de que gozan á desear más vivamente los del cielo, pierden completamente la idea misma de la eternidad y van á caer en una condición indigna del hombre. En efecto: el poder divino no puede herirnos con pena más terrible que dejándonos gozar de todos los placeres de la tierra, pero olvidando al mismo tiempo los bienes eternos.

Evitará completamente este peligro aquel que se dé á la devoción del Rosario y medite atenta y frecuentemente los Misterios gloriosos que en él se proponen. En estos Misterios, ciertamente, nuestro espíritu toma la luz necesaria para conocer los bienes que no ven nuestros ojos, pero que Dios, Nos lo creemos con firme fe, prepara á aquellos que le aman. Así aprendemos que la muerte no es un aniquilamiento que nos arrebatara y que nos des-

truye todo, sino una emigración y, por decirlo así, un cambio de vida. Nos percibimos claramente que hay una ruta hacia el cielo abierta para todos, y cuando nosotros veamos á Cristo resucitar, nos acordaremos de su dulce promesa: “Yo voy á prepararos un puesto.” Nos creemos ciertamente que vendrá un tiempo “en que Dios secará todas las lágrimas de nuestros ojos, en que no habrá más luto, ni quejidos, ni dolor, sino que estaremos siempre con Dios, parecidos á Dios, pues que le veremos tal cual es, gozando del torrente de sus delicias, conciudadanos de los Santos,, en comunión bienaventurada con María, su Madre y nuestra poderosa Reina.

El espíritu que considere estos Misterios no podrá menos de inflamarse y de repetir esta frase de un hombre muy santo: “¡Qué triste y pesada es la tierra cuando miro al cielo!,” Él gozará del consuelo de pensar “que una tribulación momentánea y ligera nos conquista una eternidad de gloria.” Este es, en efecto, el único lazo que une el tiempo presente con la vida eterna, la ciudad terrestre con el cielo; ésta la única consideración que fortifica y eleva las almas.

Si tales almas son en gran número, el Estado será rico y floreciente, se verá reinar la verdad, el bien, lo bello, según este modelo, que es el principio y el origen eterno de toda verdad, de todo bien y de toda belleza. Ya todos los cristianos pueden ver, como Nos lo hemos manifestado al principio, cuáles son los frutos y cuál es la virtud fecunda del Rosario de María, su poder para curar los males de nuestra época y hacer desaparecer los castigos que sufren los Estados; pero es fácil de comprender que sentirán mas abundantemente estas ventajas aquellos que, inscriptos en la Santa Cofradía del Rosario, se distinguen

por una unión particular y verdaderamente fraternal y por su devoción á la santísima Virgen; en efecto, estas Cofradías, aprobadas por la autoridad de los Pontífices Romanos, colmadas por ellos de privilegios y enriquecidas de indulgencias, están sometidas á su jurisdicción, tienen asambleas á fecha fija y gozan de poderosos apoyos que les aseguran su prosperidad y las hacen grandemente provechosas para la sociedad humana.

Estos son como ejércitos que combaten los combates de Cristo por sus misterios sagrados bajo los auspicios y la guía de la Reina del cielo.

Se ha podido justificar en muchas circunstancias, y sobre todo en Lepanto, cuán favorable se ha mostrado á sus súplicas y á las ceremonias que ellos han organizado. Es, pues, utilísimo mostrar gran celo para fundar, acrecentar y gobernar tales Cofradías. Nos no hablamos aquí sólo á los discípulos de Santo Domingo, aunque éstos sean principalmente encargados de esta misión según su Instituto, sino á todos los que tienen el cuidado de las almas, y, sobre todo, el ministerio de las iglesias en las que estas Cofradías están instituidas.

Nos deseamos también ardientemente que los sacerdotes que emprenden viajes para propagar la doctrina de Cristo entre las naciones bárbaras, ó para afirmarla donde ya se ha establecido, propaguen asimismo la devoción del Rosario.

Con las exhortaciones de todos estos sacerdotes, Nos no dudamos que ha de haber un gran número de cristianos, cuidadosos de sus intereses espirituales, que se harán inscribir en esta misma Cofradía y se esforzarán por adquirir los bienes que Nos hemos indicado; aquellos, sobre todo, que constituyen la razón de ser y, en algún modo, la esencia del Rosario.

El ejemplo de los miembros de la Cofradía inspirará á los demás fieles un respeto y una piedad muy grandes hacia el Rosario.

Estos, animados por ejemplos semejantes, pondrán todo su celo en tomar parte en estos bienes tan saludables.

Tal es nuestro ardiente deseo.

Esta es también la esperanza que nos guía y nos anima en medio de los grandes males que sufre la sociedad. ¡Ojalá, gracias á tantas oraciones, Maria, la Madre de Dios y de los hombres, que nos ha dado el Rosario, y que es su Reina, pueda hacer de suerte que esta esperanza se realice por completo!

Nos tenemos confianza, venerables hermanos, en que vuestro concurso, nuestras enseñanzas y nuestros deseos contribuirán á la prosperidad de las familias, á la paz de los pueblos y al bien de la tierra.

Como prenda de las bendiciones divinas y como testimonio de nuestra benevolencia, Nos os acordamos de todo corazón á vosotros, á vuestro clero y á vuestro pueblo la bendición apostólica.

Dada en Roma, cerca de San Pedro, el 8 de Septiembre de 1893, el décimosexto de nuestro pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

---

## ESTUDIOS SOBRE LA SANTÍSIMA VIRGEN

---

Aunque escogida, María, para los altísimos fines con que el Omnipotente habia determinado salvar á los descendientes de Adán, de la ignoble servidumbre de Lucifer, permitió se viera muy atribulada la Reina del Cielo.

El demonio se recelaba de las heroicas virtudes de la Niña, por mas que desconoció en gran parte el misterio de su futura grandeza. Consultó á sus corifeos y compañeros en la desdicha, los medios con que pensaba derribar el robusto cedro, que con tanta rapidez se elevaba hasta penetrar con sus frondosas ramas en el Empíreo. Tentaciones de todo género presentó el audaz engañador de Eva, á la humilde Colegiala, pero todo fué inútil para vencer á Maria, que constante en la oracion era sostenida por el Altísimo, á quien obligaba con sentidas instancias y supplicaciones. "Oh Dios mio, decia la Niña, ahora que me "cerca la tribulacion estad conmigo; os llamo de corazon "y necesito vuestro valioso apoyo: lleguen á vuestros oidos "mis peticiones, y alcance yo remedio entre la violencia "que me abrumba. Señor y Padre mio! sed mi fortaleza y "mi refugio, amparándome en el peligro, y conduciéndome á lugar seguro, para que las embestidas del pertinaz "y enemigo no me hagan inclinar la cabeza, ni desviar de "la senda que me habeis trazado."

Así hablaba Maria á su Amante, repitiendo sin cesar los salmos de David, que podian alentarla sobre el dragon infernal, que viéndose burlado por una Niña, urdia nuevos planes de asalto, para hacerse dueño de la torre donde debíamos guarecernos todos, contra las siniestras seducciones del orgulloso vencedor de nuestros primeros padres. Viendo que las tentaciones interiores no producían efecto, sobornó á las compañeras de Maria en el colegio del templo, para que detestasen á la meritísima discípula de Ana Profetisa. Aquellas débiles educandas que se habian prendado de las relevantes cualidades de Maria, y la habian mostrado deferente atencion, comenzaron á zaherirla, temerosas de verse reprendidas por el compor-

tamiento sin igual de la más jóven de entre ellas. Sin alterarse María por semejante cambio de armonía entre Ella y sus compañeras, humildemente respondió: “Amigas y “Señoras mias, es cierto que soy la menor en esta comunidad, y la más inútil de todas; pero vosotras mis hermanas tendreis la caridad de avisarme, cuando inadvertidamente haga alguna falta en el cumplimiento de mis obligaciones. Ya procuraré daros gusto, evitando todo lo posible el que tengais que reprenderme mas en adelante; no dudeis de mi estimacion con todas; dispensadme, os ruego, la gracia de perdonarme los yerros cometidos.” No se ablandaron aquellas émulas, envidiosas de la gran virtud que distinguía á la benemerita Jovencita; é instigadas por el maligno espíritu no desistieron de atropellarla con denuestos, y encolerizadas por la mansedumbre de Maria llegaron á mover alboroto dentro del templo, que motivó la presencia de los sacerdotes y maestra; no para defender sino para mortificar á la inocente. La trataron como culpable de la sedicion y la amenazaron de espulsion; á lo que contestó Maria: “Gracias por los avisos; no me despidais del templo, pues sois ministros del Altísimo deputados para perdonar; hagaos cargo de mi inutilidad: agradeceré infinito cualquier advertencia, para que en adelante sirva mejor á su Magestad, y que mis compañeras y hermanas no estén descontentas de mi, que procuraré servir las con esmero.”

AMELIA, CONDESA DE CANELLAS.



## SAN FRANCISCO DE BORJA.

(10 DE OCTUBRE)

«Poco me importa que muera en el amor de las cosas terrenales si el amor de las cosas celestiales reina en mi corazón.

*(Máxima del Santo.)*

Presa de violentísimos dolores, yacía en su lecho dama ilustre de la aristocracia española en los comienzos del siglo XVI, y su vida corría inminente peligro, cuando su ferviente piedad la inspiró poner al niño que llevaba en su seno el nombre de Francisco de Asís, de quien era muy devota, si terminaba felizmente su alumbramiento; y así sucedió, viniendo al mundo, el 28 de Octubre de 1510, el Santo de que brevemente vamos á tratar.

Pocas veces se reunieron la piedad y la nobleza con tanto brillo y esplendor como en esta esclarecidísima familia. El Papa Calixto III, llamado Alfonso de Borja antes de su exaltación al trono pontificio, era tío de nuestro Santo en quinto grado, Isabel de Borja, hermana de este Papa, se casó con Godofredo de Borja, ilustre español descendiente de la Casa real de Aragon, y su hijo fué Rodrigo de Borja, despues Papa con el nombre de Alejandro VI. Este Papa fué casado antes de ordenarse de sacerdote, y tuvo entre otros hijos de su mujer, Julia Farnesio, á Juan II de Borgia, duque de Gandía, el cual casó con Maria Enriquez, sobrina de Juan II, rey de Aragon y Castilla. De Juan III, duque de Gandía, hijo de este matrimonio, casado con Juana de Aragon, nieta de los Reyes Católicos, nació primogénito San Francisco, y, por consiguiente, cuarto duque de Gandía. De tan ilustre prosapia, no lo fué menos en virtud y santidad toda su vida, ya ocupando altos puestos en la corte del emperador Carlos V, ó vistiendo la humilde sotana de jesuita.

Sabido es que la muerte de la Emperatriz, acaecida

en Toledo en 1539, mujer de rara belleza, le desengañó de las vanidades del mundo, viendo con asombro los horribles estragos de la corrupción en el cadáver de su Reina. Pronunció la oración fúnebre Fr. Juan de Avila, gran siervo de Dios, y la gracia divina inspiró entonces al Santo su primer pensamiento de retirarse de la corte para salvar mejor su alma. Siempre había sido su vida irreprochable; vestía áspero cilicio bajo su traje de corte; ayunaba y se mortificaba mucho, y compartía los cargos de su vida pública con obras de piedad y de acendrada caridad. Pero Dios le quería más suyo y le proporcionó para ello rudísima prueba. Casado con Eleonora de Castro, noble señora portuguesa, que le secundaba en todo con su profunda piedad y reconocido celo, Francisco era muy feliz en su matrimonio. Un día la Duquesa cayó gravemente enferma, y los médicos la desahucieron. El Duque procuró buscar en Dios el remedio con limosnas y fervorosas oraciones, y una noche en que oraba con mucha devoción oyó una voz que le dijo podía elegir entre la salud ó la muerte de su esposa; pero si elegía la salud, no sería ventajosa ni para ésta ni para él. Al oír estas celestiales palabras, llorando exclamó el Santo: “¿Y qué otra cosa quiero, Señor y Dios mío, sino el cumplimiento de vuestra santísima voluntad? Os ofrezco no sólo la vida de mi esposa, sino además la mía y la de mis hijos.” Y la Duquesa murió con santa resignación, que coronó gloriosamente su inocente y pura vida.

No aguardó más Francisco. Hizo los ejercicios espirituales bajo la dirección del P. Lefebre, primer compañero de San Ignacio, residente entonces en España, y después quiso retirarse á un claustro. Consultó sobre su vocación á un sabio religioso franciscano, quien le dijo que llamaba Dios al servicio de la Compañía de Jesús, y entonces escribió a Roma, residencia de San Ignacio, quien le animó á perseverar en su vocación, admitiéndole en la Religión, pero aconsejándole que procurase antes establecer decorosamente á sus hijas y repartir entre los hijos los bienes y ducados que poseía.



El año del Jubileo, 1550, después de besar en Roma los pies al Papa, Julio III, se retiró á Oñate, y allí recibió las sagradas Ordenes, vistió la sotana de jesuita y con extraordinario fervor celebró su primera Misa. Vióse después al siervo de Dios practicar los oficios más humildes de la casa, trabajar en la huerta, llevar agua y leña á la cocina, pedir limosna de puerta en puerta, y explicar el Catecismo á los niños reuniéndolos con el sonido de una campanilla, como hizo después en Goa el ilustre y heroico atleta de Jesucristo, San Francisco Javier.

“Vamos á ver el hombre celestial”, decíase en todas partes; y sacerdotes, Duques y grandes señores, enamorados de sus virtudes, dejaron el siglo é ingresaron en la Compañía, entre otros, D. Antonio de Córdoba, su primo hermano; D. Sancho de Castilla, D. Pedro de Navarra, D. Carlos de Guzmán, D. Bartolomé Bustamante, secretario de D. Juan de Tavera, cardenal-arzobispo de Toledo y primer ministro de Estado, y otros muchos discípulos del Padre Juan de Ávila, ilustres por sus nacimientos y propios méritos. Tan dichosos resultados impulsaron á San Ignacio á nombrarle su Vicario general en España, Portugal é Indias Orientales, y apenas hubo después ciudad en España y Portugal que no contase Casa-colegios de la Compañía. ¡Tiempos dichosísimos de fe y religión, donde brillaban antorchas refulgentes de santidad, como Santo Tomás de Villanueva, arzobispo de Valencia; Bartolomé de los Mártires, arzobispo de Praga, Luis de Granada y otros eminentísimos varones!

No enumeramos, por no hacernos más extensos, sus apostólicos trabajos, después de la muerte de San Ignacio, bajo el generalato del P. Láinez, á quien el Santo sucesor tan importante cargo en 1561, mereciendo plácemes y profunda veneración de los Papas San Pio y V. y de los reyes Felipe II y D. Sebastián de Portugal por su admirable gobierno. Hizo reglamentos excelentes para mantener el espíritu de San Ignacio, visitó muchas casas de su Orden y pasó después á Francia, en compañía del Legado pontificio, como consultor para una alta y difícil misión

diplomática. Entonces los calvinistas cometían abominables atropellos y vejaciones en aquel país. Dolorosamente impresionado, quiso nuestro Santo celebrar la santa Misa en una iglesia devastada por estos herejes, y asaltóle una calentura lenta, que se fué agravando de día en día, viéndose precisado á marchar por Loreto<sup>2</sup> á Roma á la casa de su Instituto, donde entregó á Dios su benditísima alma el 30 de Septiembre de 1572, á los sesenta y dos años de edad, después de recibir con suma devoción los santos Sacramentos, bendecir á los religiosos y predecir á su hermano D. Tomás que sería Obispo.

Se suele representar á San Francisco de Borja en imágenes y grabados con un sombrero de Cardenal á sus pies, lo que alude á cuando secretamente se ausentó de Roma porque supo le iban á dar el capelo. Lo más común es con una calavera sobrepuesta de corona imperial, por la impresión que experimentó en los funerales de la emperatriz Isabel. También se le ve ante el santísimo Sacramento por su ardiente devoción á este misterio, ó teniendo en las manos un cuadro de la santísima Virgen venerada en Santa María la Mayor, porque hizo sacar muchas copias y propagó así mucho la devoción de esta celestial Señora.

En Lisboa se le invoca contra los temblores de tierra, y es Patrón de Gandía y Valencia. Fué canonizado por el Papa Clemente IX, con San Luis Beltrán, San Cayetano, San Felipe Benicio y Santa Rosa de Lima. Dejó escritos cuatro tratados ascéticos admirables: *El Colirio espiritual*, *Ejercicios para cada día de la semana*, un *Discurso sobre las lágrimas de Jesucristo* y el *Espejo de acciones cristianas*, traducidos al latin por el Padre jesuita Alfonso Deja, impresos en Bruselas en 1675.

C. G. V.

---

Cartas de intimidad.

Querida amiga:

En otro suelto de este número de EL ROSAL FLORIDO, con el título de *Recomendable acto de Piedad*, podrás conocer que el Santuario de Lourdes Catalá empieza á llamar la atención; y hasta entender, que la gente más fervorosa no son los morigerados campesinos, sido los instruidos ciudadanos. Los moradores de una gran población, que algunos pudieran calificar de poco hermanada con la religión, se han hecho como un deber de ser los primeros y mas férvidos cortesanos de Maria Inmaculada. Desde el treinta de Mayo que un entusiasta hijo de S. Francisco, ejemplar vecino de aquella, alzó la voz de *A Lourdes Catalá*, dirigiendo á la sombra de la *peña Celdónia* una leva de piadosos romeros ávidos de obsequiar á la Señora [del Rosal], que para nuestro consuelo ha tomado asiento á orillas del Fluviá, no ha cesado la peregrinacion á aquel delicioso Propiciatorio. Plácemes merecen los bien intencionados, que con la plegaria en los labios y la alegría en el corazón, van á venerar á la Reina Celestial que á todos llama para enriquecernos con dones espirituales y gracias temporales. ¿Porque en todas las vecindades del litoral, de las márgenes del Ter y del Fluviá, de la alta montaña y del bajo Ampurdan, no hay quien organice expediciones de mayor ó menor contingente para el Santuario de Lourdes Catalá? Ignoran dirás tú, amiga, que exista tal oratorio en la clásica tierra de Maria Inmaculada. No es tan desconocido como tu podrias creerte, la existencia del Santuario á media construcción, en Romanyá de Ampurdá: lo que se ignora, y no es por malicia sino por defecto religioso, el que María Inmaculada invite á que la visitemos en la *peña Celdónia*.

En sus apariciones en la roca Massabielle, que segun la posicion topográfica de la mencionada y la peña Celdónia se comprueba que apareció para España como Francia: esto se desconoce ó se afecta ignorar por un rasgo de criminal indiferencia. Maria Inmaculada celosa de la honra que le corresponda como Madre de Dios, habia de sentir el que en todas partes no se la proclamara *Pura y sin mancha*, y manifestar gozo de que en España, y especialmente en Cataluña, se la alabara desde antiguo con el timbre inapreciable de Inmaculada Concepcion. Por eso, poco despues de haber hablado el gran Pontífice Pio IX, la madre del Verbo Encarnado, llamando á una niña de pocos años para que fuera heraldo de singulares misterios, vuelta de cara á España, sirviéndole de reverbero la peña Celdónia dijo: *Soy la Inmaculada Concepcion*. Para nosotros fué un lisongero agasajo; para los demás fué reprimenda. Si un aviso celestial ha sido bien acogido, ¿porqué aquellas miradas laudatorias no encuentran agradecimiento? Créese que solamente á Francia se dirigió cuando pidió, y con reiterada insistencia, un templo Expiatorio? Es sin duda equivocacion pensar que mirándonos cariñosamente siempre que habló con Bernardette, no deseara un Propiciatorio en España, en Cataluña, y taxativamente en la dilatada é imponente peña Celdónia, que está circundada de venerados Santuarios en honor de Maria, colocados simétricamente en la larga estension de occidente, que recorre el sol en el discurso del año, en tanto que la Inmaculada Señora del Rosal mira con maternal atencion toda la Península, llamando á todos para beneficiarnos. Compréndelo bien, mi querida amiga.

A Dios.

LA BARONESA DEL FLUVIÁ.

## UN SANTUARIO DE NUEVA RESTAURACION.

De Valvanera escribe un celoso corresponsal:

“No obstante lo malos que van los tiempos, mirados al doble nivel de lo religioso y lo económico, la devoción á la gloriosa Virgen de Valvanera va en aumento de día en día.

“El entarimado y enlosado de la iglesia; el decorado y aderezo de todas sus capillas; las nuevas y artísticas imágenes que las uncionan y embellecen, singularmente la del Sagrado Corazon de Jesús, escultura de primer orden; las once magníficas y grandiosas arañas de cristal del altar mayor, el vestido de rico tisú de oro antiguo que ha regalado á la Virgen la señora Condesa de Guaquí; el terno encarnado, de gran precio donado por los Sres. Hurtado de Mendoza; las preciosas casullas y cortina bordadas y enviadas por la señora Condesa de Aguilafuente; el elegante mantel de finísimo punto de aguja, confeccionado y mandado por la señora Condesa de Guendulain; el bellissimo y caprichoso cubre copón, bordado y dedicado por la señorita de Velasco, bastarían para dar acabada idea de la difusión é intensidad que la devoción á la Virgen de Valvanera va tomando por todas partes.

“Unas dos mil quinientas personas diéronse allí cita, sin previo anuncio, sin convocatoria ninguna, sin excitación de ningún genero, sin noticia siquiera de la manera y forma como se habían de celebrar las acostumbradas solemnidades.

“Los Padres Benedictinos, que van á la cabeza de todas las Religiones monásticas en el culto “mariano,” desean que las preces que allí se elevan á la Reina de los

Angeles tengan el mérito de la humildad, y por eso no anuncian sus majestuosas funciones.

“Impresiona ya el ánimo la solemnidad y recogimiento con que hacen su entrada en el Santuario todas las peregrinaciones. Las que yo presencié, que fueron las de Anguiano y Santurdejo, hiciéronse del modo más grave. Pasado aviso de su proximidad, salió á recibirlas la Comunidad, en cuerpo, presidida por el reverendo Padre Prior y precedida de todos los estandartes. Una vez encontradas ambas procesiones, el reverendo Padre Prior roció á todos los peregrinos con el agua del asperges. Los romeros, cada uno con su ramito de roble, puestos en filas, y presididos por sus respectivos Ayuntamientos y Rectores, comenzaron el cántico de la Letanía y pasaron adelante. Siguióles la Comunidad y al entrar en la iglesia entonaron una solemne *Salve*. Las escenas que en tales momentos se presencian son para vistas y sentidas, pero no pueden describirse.

“¡Cuán dulce y amorosamente despierta los efectos del alma la Madre de Dios y de los hombres!

“Allí hubo gentes de todos los pueblos de la Rioja, y hasta de Navarra y Aragon, de Burgos, de Soria y de Palencia hubo tambien gentes.

“Las fiestas estuvieron lucidísimas como no podré ponderar bastante.

“Ofició el reverendo Padre Prior, teniendo como presbítero asistente al señor Párroco de Anguiano, y como diáconos de honor á los Sres. Oca y de Felipe.

La Capilla, majestuosa y habilísimamente dirigida por el monje D. Rosendo Manzanares, interpretó á maravilla unas Vísperas Gregorianas muy solemnes; un inspirado Rosario, compuesto por el mismo citado monje; la preciosa

*Salve* del maestro Oller; la grandiosa Misa del P. Millán, agustino, célebre organista de Montserrat; la melodiosa *Ave María* de Tritán y otras meritísimas obras musicales.

“El sermón de la víspera lo pronunció el Rdo. D. Francisco Tordomar; probando en elocuentísimos períodos la necesidad de la Religión y la irreemplazable misión de la Santísima Virgen para la salvación de los hombres.

“El panegírico de la fiesta lo dijo el muy ilustre Sr. D. Juan Villaverde, abad presidente del Cabildo Catedral de Santo Domingo de la Calzada, eminente orador sagrado que, con la profundidad de conocimiento que le distingue, demostró que la Virgen Santísima es el emblema místico de todos los dogmas católicos, la corredentora de la humanidad, y la única que puede y sabrá enfrenar los desbordamientos de la impía razón y de las libertinas costumbres de las modernas sociedades.

“Por último, hízose la procesion general en medio del entusiasmo más delirante, llenando el ámbito los ecos de los incesantes vítores, conduciendo la Imagen cuatro jóvenes monjes, y llevando el estandarte histórico de la insigne Abadía tres distinguidos riojanos: el Sr. Garrán, entusiasta cantor y propagandista de las glorias de nuestra Virgen, y los Sres. Pérez Viniegra, padre é hijo, generosos bienhechores de aquella santa Casa, y á quienes se deben las más ricas preseas con que se adorna la Imagen.

“Esta carta se alarga y es fuerza concluir. Mas antes, justo es dedicar el aplauso merecido á la bondad y solícitud que con todos los romeros usan por igual aquellos amables monjes Benedictinos.

“Forman ya una Comunidad bastante numerosa, pues son en el día seis sacerdotes, dos diáconos, tres misionistas, dos novicios, tres legos y siete escolares, que junta-

mente con el ínclito ermitaño, restaurador celebérrimo, Hermano Tiburcio, se multiplican y desviven por hacer cómoda y agradable la estancia en aquel lugar de todas las gentes.

“La reedificación de Valvanera es ya un hecho, milagroso, increíble, pero evidente y cierto.”

---

## VERITATS.

---

- 1.<sup>a</sup> La Inmaculada Concepció  
Pot darte salvació.
- 2.<sup>a</sup> Per aixó es d' estranyá  
No hi vagis á Romanyá.
- 3.<sup>a</sup> Perque tot lo que pots aymá  
S'hi troba en Lourdes Catalá.
- 4.<sup>a</sup> Puig la Verge Maria hi está  
Que desde la roca parlá.
- 5.<sup>a</sup> Anarhi es obra pia,  
No darhi es tacañeria.
- 6.<sup>a</sup> Limosna pel Santuari  
Implora Deu del Sacrari.
- 7.<sup>a</sup> Volguer Cel no pot probaro  
Tot católich rich y avaro.
- 8.<sup>a</sup> D' humana indiferencia  
Naix Divina negligencia.
- 9.<sup>a</sup> No es rich ab l' Omnipotent  
Qui per donar es inclement.
- 10.<sup>a</sup> Diffícil es salvarse  
Qui llargós no sab mostrarse.
- 11.<sup>a</sup> A Deu tot ho debém  
Pues d' Ell tot ho rebém.
- 12.<sup>a</sup> Semble no es bo guardar  
Lo que prompte s'ha de deixar.

- 13.<sup>a</sup> La caritat del delinqüent  
Fins al Etern fá indulgent.
- 14.<sup>a</sup> Sempre troba misericordia  
Qui ab pobres fa concordia.
- 15.<sup>a</sup> Felís l'home compassiu  
Y ver cristiá, ell en bon' hora  
Éspera y del tot se riu  
Y sent amich de Deu viu  
Li vindrá lo que anyora.

CELDONI.

---

## LOURDES.

### LA ORACION EN LAS PISCINAS.

---

Un autor de talento que ha escrito una obra sobre Lourdes, describe así el emocionante y consolador espectáculo de la oracion de los enfermos en las piscinas:

“Allí están con sus llagas abiertas, sus deformidades ó sus rostros cadavéricos, esperando que les llegue el turno de ser sumergidos en las saludables y heladas aguas de la piscina, en las que permanecen algunos minutos recitando las oraciones acostumbradas; y esos seres condenados á una muerte próxima, lejos de sucumbir más pronto por efecto de la impresión causada por aquella agua de nieve, apenas si sienten un ligero escalofrío; pero la fiebre no sube, la tos no aumenta, y mientras los médicos quedan maravillados ante aquel fenómeno inexplicable, y la muchedumbre de fuera aclama á Dios y á la Virgen, y las fervientes súplicas de millares de hombres y mujeres puestos en cruz suben al cielo, repercutiéndose su eco en la montaña, el enfermo sale de la piscina lleno de confianza, mientras sus temblorosos labios murmuran una oracion de agradecimiento. No siempre sale curado radicalmente; pero el agua helada no le ha matado, y en cambio se encuentra con fuerzus suficientes para arrastrarse

hasta la gruta y continuar sus plegarias ante la imagen de la Inmaculada; y eso es ya un milagro y no de los menos asombrosos, puesto que para toda grave enfermedad no hay nada mas perjudicial que el frío, y aun más la inmersión en agua helada. Sigue el desfile de los infelices atacados de las más extrañas y horribles enfermedades, á quienes los médicos reconocen, auscultan y examinan, tomando notas y redactando informes; y cuando un enfermo sale curado de la piscina ante los asombrados ojos de aquellos incrédulos doctores y de aquella apiñada muchedumbre, todos permanecen un momento absortos y como sobrecogidos de un santo temor, que no tarda en convertirse en el más fervoroso entusiasmo, traduciéndose en aclamaciones de acción de gracias á Aquella por cuya intercesión ha tenido lugar el milagro, que se repite una y otra vez, siendo causa de la conversión de muchos incrédulos y pecadores.

“Detrás de las piscinas se levanta la roca sobre la que se eleva al cielo la basílica; enfrente la colina del monasterio, cuyas religiosas unen sus plegarias á las de los enfermos, y en derredor la inmensa y piadosa muchedumbre viene á arrodillarse ante la gruta, adornada únicamente por la hiedra y las flores campestres y dorada por el esplendente sol del Mediodía.”

---

## Recomendable acto de piedad.

---

Hay una ciudad en Cataluña, que merece aplausos por su acendrada devoción á la Santísima Virgen. Figueras, notable y comercial población, centro y directora de la vastísima comarca d' Empurdá atareada por el negocio y la agricultura, no obstante la irrupción del impúdico laicismo y del satánico protestantismo, ha sabido mantenerse firme en la fé de sus mayores; y desdeñando diabó-

licas instancias no descuida sus proverbiales romerías, á muchos Santuarios que embellecen sus contornos, y con un gracioso remate de sus cercanas montañas. Sin excitaciones y sin necesidad de ruidosos clamoreos marchan diariamente en grupos, los alegres figuerenses, ora á visitar á Maria en su hermita del *Camp*, ora en la esbelta iglesia de la *Salud*, construida recientemente por la munificencia de los devotos descendientes de los Empuritanos, ora en otros oratorios para desahogar su férvido corazón en presencia de la Reina del Cielo; obteniendo en cambio gracias y beneficios notables. Ha llamado mucho su religiosa atención la Inmaculada Señora de Lourdes, y formaron siempre numeroso contingente en las peregrinaciones que pasaron á Francia, siendo un dato especial, el que hay hijo de la culta ciudad de Figueras que ha repasado once veces los Pirineos, para ir á orar ante Maria en la orilla del Gave. Sabedores de que la Sma. Virgen habia abierto un Propiciatorio en la peña Celdónia de Romanyá de Ampurdá, con el deleitable nombre de Lourdes Catalá, en donde se hallan reunidos en grado eminente naturales semejanzas del Lourdes francés, entusiastas van á orillas del Fluvíá para prestar católico homenaje á la antiquísima y tradicional Reina de las Españas, Maria Inmaculada. Sin escepcion de clases y de dias festivos ó de labor, formando religiosas caravanas llegan á una capilla abierta para el culto de la Santa, en la confluencia del camino que conduce á Romanyá, y despues de un rato de oracion como para pedir permiso á la Santa Madre para visitar á la celestial Hija, rezando y meditando, salvan la distancia de media hora que separa la capilla del Santuario. Llegan á veces en ayunas para poder comulgar, asisten á la Misa que se celebra á hora convenida, y ajustándose al

Reglamento que está vigente en el Santuario, pasan el día ocupados en ejercicios piadosos, dando manifiesta prueba de su acendrado amor hacia la Virgen Inmaculada. Bien hacen los figuerenses en obrar de esta manera, que los distingue como católicos de primera fila, y merecen de de Maria, nuestra buena Protectora, que los disturbios populares, las epidemias, ni los anarquistas alteren en Figueras la tranquilidad que se necesita para el bienestar social. No cesen ellos en tan laudable costumbre de visitar á Maria en apartadas regiones; pues así conviene para esparcimiento corporal y solaz espiritual, en todás épocas del año, mientras no lo impidan graves inconvenientes; les imiten otros muchos perozosos é indiferentes y se habrá conseguido lo que el Sto. Padre conceptua necesario para libertad de la Iglesia, y el progreso espiritual en primer lugar) y el material, por lo que todos suspiramos y trabajamos.

ADELAIDA MARQUESA DE BONSERENY.

## LA BATALLA LEPANTO.

Ardiendo en ira Solimán *el Magnífico*, al saber el resultado de la expedición de sus tropas á la isla de Malta, cuya defensa es una de las páginas más bellas de la moderna historia, exclamó pisoteando el parte que le traía noticia tan infausta: *¡Doquiera no estoy yo, se humillan mis banderas. Dios me ha dado el imperio, él también me dará la venganza!*

Lisonjera, en verdad, era la esperanza que abrigaba el altivo Sultán de Constantinopla; pero no logró ver lo que quería: sorprendido al poco tiempo por una grave enfermedad, se marchó al otro mundo en el momento en



que su ejército alcanzaba á sus ojos en Hungría una victoria importante, aunque muy cara.

Sucedióle su hijo Selim que no tenia el genio de su padre; y condenada la marina turca al reposo, por la necesidad de reparar las pérdidas sufridas por sus mejores tropas en el sitio de Malta, estuvo algun tiempo sin reaparecer en el Mediterráneo. Entretanto la Europa, saliendo de su apatía, por uno de esos destellos que surgen de la profundidad de los consejos de la Providencia, tuvo á la vez la intuicion de la suerte que amagaba á todas sus potencias; dió fin á sus rivalidades intestinas, y á la voz paternal del inmortal Papa, Pio IX, acordó una liga santa con más recursos y ciencia que tuvieran las Cruzadas. Jamas se vió tanta celeridad, tanto entusiasmo en la reunion de fuerzas de los Estados católicos. España, nuestra patria querida, comprometióse á aprontar, segun dice un respetable literato, la mitad de los buques y hombres de guerra de que debia constar el armamento: Venecia se encargó de las dos terceras partes, y del tercio restante, Pio V. Aquella fué la primera vez que se vió el estandarte de San Pedro desplegado contra la media luna. Componíase la armada cristiana de doscientas doce naves. Su generalísimo D. Juan de Austria hermano natural de Felipe II llevaba, como teniente, á Marco Antonio Colona, gefe de la escuadra pontificia; Veniero era el almirante de los buques venecianos.

La armada turca era bastante más lucida y numerosa; sin embargo, los capitanes que acompañaban á D. Juan de Austria ardian en deseos de empezar el combate.

Avistáronse las flotas en el golfo de Lepanto, no lejos de Corinto, y al amanecer la aurora del dia 7 de Octubre de 1571, rompióse el fuego en las dos lineas con tal coraje, que la lucha duró hasta cerca de la noche, sin decidirse casi la victoria. Al fin los cristianos alcanzaron el triunfo más completo. D. Juan de Austria apresó por abordaje la capitana turca que mandaba Alí, dando muerte á éste y quedando prisioneros dos hijos del mismo. Los turcos perdieron además 210 galeras y cerca de *veintiocho mil*

hombres, mientras que los cristianos sólo echaron de menos unos *ocho mil*, pero rescataron en cambio unos *quince mil* cautivos que los infieles llevaban en sus galeras.

Si en esta célebre jornada, en que perdió la mano izquierda el inmortal Cervantes, la flota cristiana hubiera singlado hacia el Bósforo, quizás hubiese arrojado á los turcos al Asia y restaurado el imperio de Constantino.

En memoria de esta batalla famosa en el orbe cristiano, se instituyó la fiesta del Santo Rosario, piadosa devoción instituida por Santo Domingo de Guzmán, recomendada eficazmente por poderosísimas razones por los Pontífices, especialmente por el que actualmente gobierna con admirable sabiduría la grey de Jesucristo.

J. C. BUSTO.

---

#### NOTICIAS CONSOLADORAS Y EDIFICANTES.

---

Igualada tiene un célebre Santo Cristo. Es una hermosa escultura, cuyo brillante barniz ha bronceado el tiempo, sin conseguir con todo, á pesar de sus inclemencias, borrar de la faz de la imagen una expresión dulcísima y amorosa, de color resignado, ni el húmedo brillo de su tierna mirada de sacrificado Cordero que penetra en todos los corazones y á todos conmueve.

Cuéntase del Santo Cristo de Igualada una anécdota notable. Corrian tiempos azarosos y funestos para Cataluña. Las tropas de Felipe, mandadas por el mariscal duque de Vendome, pusieron cerco á Igualada sin que pudieran vencer la resistencia de la ciudad, aunque hicieron para ello colosales esfuerzos. El duque creyó que auxiliaba á los igualadinos un poder sobrenatural. Cuando entró en la ciudad, mostráronle la Virgen y otras imágenes y él exclamó:—“A ninguna de éstas se debe la victoria.” Mas cuando estuvo ante el Santo Cristo postróse de rodillas exclamando: “¡Ese, ese es tan solo quien me ha vencido!”

En seguida arrancándose la insignia del Toisón de

Oro que llevaba al cuello, depositóla á los pies de la venerada imagen del Crucificado.

Aquella memorable ofrenda todavia es admirada por el forastero que visita Igualada.

—En el palacio apostólico del Vaticano se reunió hace poco la Sagrada Congregación de Ritos para tratar de los asuntos siguientes:

1.º Del culto aún no prestado al venerable Juan Martín Moije, sacerdote de las Misiones extranjeras y fundador de las Hermanas de la Providencia.

2.º De la introduccion de la causa de beatificacion del siervo de Dios Bartolomé Canale, sacerdote barnabita.

3.º De la concesion y aprobacion de varios Oficios y Misas en honor de los siervos de Dios recientemente beatificados.

4.º Del catálogo de las fiestas de primera y segunda clase mandado formar por decreto de 2 de Julio último.

—El presbítero Alfonso Ferrandina, redactor de *La Libertá Cattolica*, de Nápoles, ha presentado á Su Santidad una obra bibliográfica acerca de todo la prensa en la Península italiana.

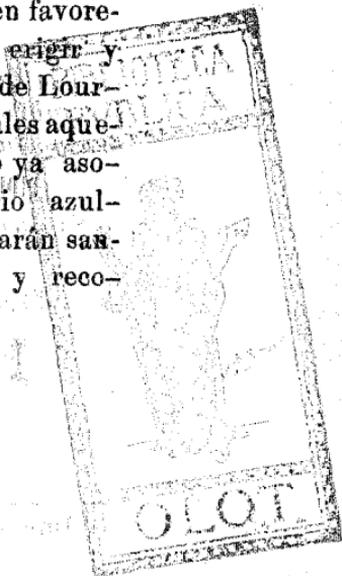
—Habiendo sido llamado un médico protestante para asistir á una joven tísica, y preguntado por los padres de la enferma si habia alguna esperanza de curacion: “Ninguna,—dijo,—pues encuentro el caso desesperado.—Entonces, doctor,—replicó la madre,—vamos á llevarla á Lourdes.— Se morirá en el camino,—contestó el doctor., Pero después de un momento de reflexion, durante el cual se presentaron indudablemente ante su imaginacion el sinnúmero de hechos extraordinarios y de curaciones inexplicables que tienen lugar en aquel bendito santuario, dijo estas palabras, sorprendentes en boca de un doctor protestante: “Si la joven es pura, y si se encomienda á las oraciones de los sacerdotes, podrá curarse en Lourdes.”

—Hace algún tiempo que los antiguos zuavos pontificios celebraron su banquete anual, reinando en él el mayor entusiasmo por el Papa y por la Francia.

## Advertencia interesante.

Con este número 7.º del año IX de esta bellísima, religiosa y económica publicacion, en nombre de la Inmaculada Maria, gloria de España y blason el más preciado de Cataluña, invitamos á todos los católicos, y en preferente obligacion á los catalanes, para que vengán á cobijarse bajo el manto de Maria, y replegarse á la sombra del Lourdes Catalá. Veáse como nos estrechan los enemigos de todos colores; y no es posible hallar salvacion, sinó donde está la invicta heroína, que en tiempo de los Berengueres, Tallaferros, Vifredos, Rivelles y Alentorns, aplastó el imperio de Mahoma, como en sus principios habia quebrado la cabeza de Satan instigador del abominable profeta. Entrad todos en la cámara perfumada de rosas místicas y naturales ya en clase de asociados ya en clase de cofrades. Serán de los primeros agraciados con Bendicion Apostólica ó I. P. en la hora de la muerte, los que constantes en dirigir una Quincena del Rosario-Viviente, ó en favorecer con limosnas; contribuirán á la gran obra de engrandecer y embellecer el Santuario conocido con el nombre de Lourdes Catalán; gozarán de muchas gracias espirituales aquellos y los que ya suscritos á EL ROSAL FLORIDO ó ya asociados al Rosario Viviente, vestirán el escapulario azul-celeste, rezarán una decena del Rosario y procurarán santiguarse como cristianos; segun las instrucciones y recomendaciones de la Sma. Virgen á Bernardette.

Con el signo de redencion,  
Del enemigo contrario;  
Y con azul Escapulario  
Rezando el Rosario  
Maria da preteccion.



## ADVIÉRTASE.

Esta Revista, evidentemente religiosa, se publica una vez al mes al objeto de ofrecer amena y variada lectura, fomentar la devoción del Rosario-Viviente, y dar instrucciones necesarias para el rezo de la más interesante de las prácticas religiosas. Su precio, el más cómodo á toda clase de personas es de 2 ptas. 50 cnts. cada año con derecho á una Misa en caso de defunción. Bajo la direccion de un jefe de Quincena, que se llama Celador ó Celadora, se reúnen 15, cuyos nombres se remiten á esta Administracion y abonando 40 céntimos cada año por individuo, reciben una cédula que señala á cada uno el misterio que debe rezar todos los días del mes; si á esto añade 110 céntimos que suman 1 pta. 50 céns. reciben cédula y Revista juntamente. Son innumerables las indulgencias que se ganan con este místico ejercicio, y con él se previenen los defectos en que incurren algunos cristianos dejando de rezar el Rosario.

Dirigirse á esta Administracion. Romanyá de Ampurdá, Gerona.

---

### CASA FUNDADA EN 1850 PARA ORNAMENTOS DE IGLESIA

RECOMENDANA

POR VARIAS DIGNIDADES ECLESIASTICAS

*Unica en su clase que pueda garantir sus géneros por ser fabricacion propia empleándose solamente seda superior oro y plata sin liga.*

PIDIENDO DATOS Á LA CASA SE CONTESTA Á VUELTA DE CORREO

*Se encarga tambien de mandar confeccionar todos los Ornamentos para Iglesia.*

Expediciones á Provincias y Exportacion á Ultramar.

## Hijos de M. Gusi

Call, n.º 6,

**BARCELONA.**

---

Imp. de M. Campamar é hijos, Junquera, 5. Figueras.